

**ACUSADO: JAIME ANDRÉS VALENCIA SÁNCHEZ.**

**DELITOS: ROBO CON INTIMIDACIÓN.**

**RUC: 2301341369-K**

**RIT: 258-2024**

Santiago, cinco de agosto de dos mil veinticuatro.

**VISTOS, OIDO Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO: Individualización e Intervinientes.** Que con fecha treinta y uno de julio de dos mil veinticuatro, ante esta sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los Magistrados doña María José García Ramírez, quien presidió, don Erick Aravena Ibarra y don Carlos Jeria Montoya, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral de la causa RUC N°2301341369-K RIT N°258-2024, seguida en contra de **JAIME ANDRÉS VALENCIA SÁNCHEZ**, cédula de identidad N°14.810.109-4, Colombiano, nacido en Cali el 26 de septiembre de 1983, 40 años, soltero, empleado, domiciliado en calle Aviador Acevedo N° 2039, comuna de Conchalí, representado por el defensor penal público, don Jacobo Palacios Riquelme, con domicilio y forma de notificación ya registrada en el Tribunal.

Sostuvo la acusación del presente juicio el Ministerio Público, representado por el Fiscal Á Patricio Millán Hidalgo, con domicilio y forma de notificación registrado en esta causa.

**SEGUNDO: Acusación fiscal.** Que según da cuenta el auto de apertura de fecha cinco de junio del año 2024 la acusación es del siguiente tenor:

**HECHOS DE LA ACUSACIÓN:** “El día 7 de diciembre de 2023, cerca de las 01:40 horas, la víctima Jaime Cofre caminaba por calle san francisco, al llegar la esquina de calle Eyzaguirre, en la comuna de Santiago, fue abordado por el acusado JAIME ANDRÉS VALENCIA SÁNCHEZ junto a dos sujetos aun no identificados, quien con un punzón en su mano intimidó a la víctima exigiéndole que le entregara sus

pertenencias, mientras le registró sus vestimentas sustrayéndole una billetera con documentos personales y dos teléfonos celulares, luego de lo cual huyó del lugar junto a los otros dos sujetos desconocidos con las especies en su poder”.

**CALIFICACIÓN JURÍDICA, GRADO DE DESARROLLO y AUTORÍA Y PARTICIPACIÓN:** A juicio del Ministerio Público los hechos anteriormente descritos son constitutivos del delito de **ROBO CON INTIMIDACIÓN**, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 1° en relación con el artículo 432 ambos del Código Penal, correspondiéndole al acusado participación en calidad de **AUTOR**, conforme lo dispone el artículo 15 N° 1 del Código Penal, en grado de desarrollo de **CONSUMADO**.

**MODIFICATORIAS DE LA RESPONSABILIDAD PENAL:** A juicio del Ministerio Público, concurre la circunstancia agravante de responsabilidad penal establecida en el artículo 12 N°16, esto es, haber sido condenado anteriormente por delito de la misma especie.

**PENA REQUERIDA:** El Ministerio Público en relación a los hechos de la causa, solicita imponer al acusado JAIME ANDRÉS VALENCIA SÁNCHEZ la pena de 12 años de presidio mayor en su grado medio, por el delito de ROBO CON INTIMIDACIÓN, más accesorias legales, y sin perjuicio del pago de las costas de la causa.

**TERCERO: Alegatos de Apertura.** En su alegato de apertura el fiscal hizo presente que estos hechos tratan de un delito de robo con intimidación, cabiéndole al acusado participación en calidad de autor.

El día de los hechos la víctima caminaba en compañía de una amiga, Catalina. Se encontraban caminando por calle San Francisco y al llegar a calle Eyzaguirre fueron abordados por tres sujetos, momentos en los que el acusado, con un punzón, le exigió a la víctima que le entregara las cosas que mantenía en su poder, para posteriormente registrarlos y sustraerles su billetera con documentación personal, dos teléfonos celulares que la víctima portaba en ese momento. Ahí es cuando la víctima y la testigo, una vez que los tres sujetos huyen del lugar, se encuentran con una patrulla

Municipal, buscan al acusado y lo encuentran en las cercanías, reconociéndolo la víctima y la testigo, arrojando el punzón el acusado y tratando de darse la fuga, siendo detenido posteriormente y entregado a funcionarios policiales.

Al imputado no le encontraron las especies de la víctima. El punzón lo arrojó y no fue levantado, pero las vestimentas del acusado son las mismas que fueron reconocidas y que tenía el imputado al momento de cometer el hecho.

La prueba será suficiente para acreditar los hechos y se para que se dicte veredicto condenatorio.

La Defensa, en sus alegatos iniciales, solicita la absolución de su representado pues, estima, los antecedentes no serán suficientes para acreditar los hechos más allá de toda duda razonable.

El acusado no fue detenido por funcionarios policiales sino por funcionarios de seguridad municipal, quienes no están individualizados. Se dice que estos funcionarios policiales serían testigos del momento en que nuestro defendido habría arrojado el arma con la cual intimidó a la víctima, pero esa información no va a poder ser acreditada en el presente juicio. Tampoco a nuestro defendido se le han encontrado las especies de la víctima. No es efectivo que fuera detenido en compañía de otros sujetos. La hora de detención fue a las 1:40 de la mañana en un lugar de muchas personas en situación de calle, de baja visibilidad, por lo que la sola sindicación de las víctimas no es suficiente para derribar la presunción de inocencia que pesa sobre nuestro defendido, por lo que se solicita veredicto absolutorio.

**CUARTO: Autodefensa.** Que, advertido de su derecho a guardar silencio, y en la oportunidad prevista en el artículo 326 del Código Procesal Penal, el acusado NO renunció a él y prefirió guardar silencio.

**QUINTO: Convenciones Probatorias.** Que conforme al auto de apertura los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 275 del Código Procesal Penal.

**SEXTO: Prueba rendida en juicio.** Que a objeto de acreditar los hechos en que se funda la pretensión punitiva estatal, el Ministerio Público aportó la siguiente prueba:

**I. Testimonial:** Declararon en juicio: **1.-** Jaime Andrés Cofré Ulloa; **2.-** Catalina Victoria Vergara Rudolphi; y **3.-** Ulises Antonio Reyes Cerda.

**II. Otros medios de Prueba:** **1.-** Dos (02) fotografías consistentes en las vestimentas del acusado, contenidas en el Set Fotográfico confeccionado por Ulises Reyes Cerda.

Por su parte la defensa hizo suya la evidencia del acusador y NO ofreció propia.

**SÉPTIMO: Alegatos de Clausura.** En su alegato de clausura el Ministerio Público indicó que se probó más allá de toda duda razonable el delito y la participación culpable del acusado. Los testimonios de la víctima y la testigo han sido consistentes, en cuanto que el imputado efectivamente fue uno de los sujetos que los abordó, siendo el imputado quien portaba un punzón y le sustrajo las especies que portaba. Tanto la víctima y el testigo fueron claros que se trataba de la misma persona que fue detenido como 20 minutos después del robo.

Estos testimonios son contestes en lo que pudieron apreciar, teniendo claridad que la persona detenida era el que participa, y que además que los otras dos personas que estaban en el lugar no eran las que participaron. Siendo sus dichos corroborados por el testigo personal policial.

En consecuencia, existe consistencia y corroboración de los hechos, lo que se mantiene hasta el día de hoy por el relato de la víctima y la testigo, siendo ambos seguros de que esta era la persona que los intimidó con el punzón para posteriormente sustraer su especie. Y como se exhibió en las fotografías, se trataba de las ropas que vestía el acusado.

Por todo lo anterior la Fiscalía estima que los testimonios son suficientes para dar por acreditado los hechos, solicitando se dicte un veredicto condenatorio.

La defensa en su alegato de clausura solicita la absolución de su representado pues estima que las pruebas aportadas por parte del Ministerio Público no han sido suficientes para derribar la presunción de inocencia que favorece al acusado. Existen inconsistencias en las declaraciones de los testigos. El señor Ulloa fue claro en señalar las características de la persona que los atacaron, lo que no fue corroborado por la testigo, ya que dijo que no pudo apreciar nada ya que se encontraban a cierta distancia, o sea, no pudo apreciar con qué arma lo intimidaban. No puedo desconocer que ella señaló en estrado que observaba cómo intimidaban a su a su amigo. Sin perjuicio de aquello, ella no entrega mayores detalles de la forma en que habría ocurrido ni la utilización de los elementos cortante o punzante que hace referencia el señor Ulloa. Cuando ven al acusado dicen que lo reconocieron porque era el más alto, y que corroboraron cuando botó el punzón, pero ella no vio ningún punzo en los hechos.

El acusado se encontraba en el lugar compartiendo con personas chilenas, según las víctimas estas dos personas fueron trasladadas también a la comisaría, y según el funcionario policial, no se le hizo nada a ellos porque las víctimas no lo reconocían. Por otra parte, creemos que no se han aportado antecedentes objetivos respecto de que nuestro defendido se hubiese deshecho de las de la especie que habían sido sustraídas, sino que solamente se basa en suposiciones.

También hay falta de corroboración en el momento en que se detiene al acusado por funcionarios municipales, porque ese es el momento en que se detiene a don Jaime Valencia Sánchez, porque a ellos las víctimas le dijeron quién era, y esas declaraciones que a juicio de la defensa, serían fundamentales, no se vertieron en el juicio.

Todo lo señalado no es suficiente para sostener, más allá de toda duda razonable, la participación del acusado.

Las vestimentas del acusado son mayormente oscuras, y la víctima y testigos hablan de una prenda amarilla, por lo que el reconocimiento adolece de vicios. Además del día de hoy no lo sindicaron en sala al acusado como el autor de los hechos.

Por lo que solicita absolución.

Concluidos los alegatos de clausura, y ofrecida la palabra al acusado Valencia Sánchez por la Presidenta de la Sala, decidió guardar silencio.

**OCTAVO: Hechos que se tuvieron por acreditados.** Que el tribunal apreció la prueba rendida en el juicio con libertad, velando no contradecir la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, y logró adquirir -más allá de toda duda razonable- la convicción de los siguientes hechos:

“Que el día 7 de diciembre de 2023, cerca de las 01:40 horas, la víctima Jaime Cofre caminaba por calle San Francisco, al llegar la esquina de calle Eyzaguirre, en la comuna de Santiago, fue abordado por el acusado JAIME ANDRÉS VALENCIA SÁNCHEZ junto a dos sujetos aun no identificados, quien con un punzón en su mano intimidó a la víctima exigiéndole que le entregara sus pertenencias, mientras le registró sus vestimentas sustrayéndole una billetera con documentos personales y dos teléfonos celulares, luego de lo cual huyó del lugar junto a los otros dos sujetos desconocidos con las especies en su poder”.

**NOVENO: Análisis de la prueba.** Precisamente con las probanzas incorporadas en el juicio, todas ellas correlacionadas y armónicas entre sí, se pudo tener por establecida no sólo la sucesión fáctica de los hechos, sino que además la forma en que el acusado fue reconocido posteriormente por la víctima y por la testigo de la causa, momentos previos a que se lograra concretar su detención.

En efecto, a partir de los dichos del ofendido Jaime Andrés Cofré Ulloa nos impusimos que el día de los hechos iba camino a comprar por

calle San Francisco con Eyzaguirre cuando fue abordado por tres sujetos. Precisa que iba con “su amiga” Catalina a comprar a la botillería. En esas circunstancias lo abordaron, “uno con un punzón y otro con un cuchillo”, detallando que “eran tres sujetos de tez morena, caribeños, uno alto y los otros más pequeños. Uno iba con polerón amarillo, él estaba con un punzón”. Si bien no recuerda especialmente las palabras que utilizaron, recuerda que le dijeron “que pasara todo lo que tenía”.

Añade la víctima en su declaración que había otros dos sujetos, y que “la persona de polerón amarillo estaba al medio”. “Me sacaron dos celulares, billetera, mi tarjetas, todo”, precisó. Indicó además que no recordaba quién fue el que le sacó sus cosas “porque fue muy rápido, como me tenían con cuchillo y con el punzón, no sé quién fue”, señala.

Continúa refiriendo que una vez que los tres sujetos lograron apropiarse de las especies de la víctima, éstos huyen del lugar “doblando por -calle- San Francisco”.

La víctima agregó que su amiga “Catalina estaba un poco más adelante, como a dos metros, viendo todo lo que pasó. No le hicieron nada -a Catalina-, pero ella vio lo que sucedió”. Continúa relatando que unos minutos después de lo sucedido “pasó el vehículo de Paz Ciudadana”, a quien contó lo que le había sucedido y, posteriormente, junto a su amiga y al conductor del móvil, se suben al auto “para buscar al sujeto”. Recuerda que junto al personal de seguridad ciudadana buscaron a las personas, “y justo en Diez de Julio lo topamos”. Indica que el sujeto se trataba del más alto del grupo que lo abordó “y tenía el mismo punzón”, el que arrojó una vez lo quedan observando. Añade que el acusado “estaba con otros dos personas, pero no eran las mismas del asalto”, y que estuvieron “parados mirando como caminaban mucho rato hasta que llegaron las otras personas de Paz Ciudadana”.

Relata que pasaron “15 ó 20 minutos” desde que los tres sujetos lo abordaron hasta que encontraron al acusado, y que “cuando llegaron los refuerzos lo detuvieron” en calle Diez de Julio. Y que no obstante buscaron

sus cosas, no estaban. “Las otras personas las fueron a reducir a Diez de Julio seguramente”, indica.

Agrega que junto con Paz Ciudadana llegó un Carabinero a quien le señaló que el acusado se trataba de la misma persona que lo había asaltado, y que por el polerón lo identificaba. “Era el más alto del grupo, por eso fue súper fácil reconocerlo inmediatamente”, aclaró el testigo.

El ofendido finalizó su relato explicando que fueron todos trasladados a la comisaria, lugar donde a él le “tomaron declaración y soltaron a los otros dos sujetos en un par de hora”.

El relato recién reseñado da cuenta de un robo con intimidación, en donde un sujeto premunido de un objeto –en la especie- punzante, amenaza a una víctima con fines de lograr la entrega o manifestación -y la posterior apropiación- de cosas muebles, que de hecho el sujeto se concreta, huyendo posteriormente del lugar con las especies del ofendido en su poder.

El testimonio recién resumido el tribunal lo considera creíble, pues fue corroborado con el resto de la prueba rendida en juicio, entre ella, los dichos de la única testigo presencial de los hechos, la testigo Catalina Victoria Vergara Rudolphi, quien sostuvo -en términos generales- la misma dinámica relatada por la víctima, explicando que todo comenzó ese día como a las 1:30 de la mañana cuando se juntó con Jaime en Santa Isabel con San Francisco y fueron a comprar a un minimarket. Después caminaron por calle San Francisco con Eyzaguirre, y como a media cuadra los abordaron tres personas. La testigo precisa que “pasaron al lado mío, no me hicieron nada, y Jaime venía un poquito más atrás y lo asaltaron entre los tres. Lo agarraron los tres y lo empezaron a registrar, le pidieron entregar sus cosas y después se fueron hacia el sur, como para Diez de Julio”.

Continúa su relato indicando que se acercó a Jaime y le pregunta si está bien, si le pasó algo, y le contó que lo intimidaron, que le mostraron un cuchillo y un punzón. Le preguntó si quería hacer algo, como



buscarlos, y se dio cuenta que había una patrulla Municipal, y le preguntó a la víctima “si quería ir detrás de los tipos para recuperar sus cosas”. Así fue como se acercaron a la patrulla y le explicaron la situación, señalándoles el chofer que se subieran al vehículo. Al cabo de un rato – añade- “reconocemos a uno de los tres que asaltaron a Jaime, y le decimos que ese era. Nos acercamos un poco, nos dice que esperemos, y llama a las otras patrullas que estaban ahí, y había un carabinero también”.

Recuerda también que el “tipo” que reconocen desde el auto “saca el punzón que tenía y lo tira a una pila de basura en una plaza, y ahí confirmamos que era él y le dijimos al municipal”. Agrega que andaba el acusado con otras dos personas, pero que no las reconocieron como aquellas otras que participaron en los hechos. “Le dijimos que no eran, pero en el operativo igual los detuvieron. Y después nos dirigimos todos a la comisaría”, indicó.

Precisando a las preguntas del Ministerio Público relata que ella iba más delante de Jaime al momento de los hechos, “como metro, metro y medio, porque la calle era súper angosta. Caminamos par a par, pero en ese tramo yo me puse adelante y él iba atrás, y en ese momento se acercan tres sujetos, y caché al tiro que iban a hacer algo, pasan rápido, como al lado mío y se tiran a Jaime”. No obstante, señaló que al día de hoy no recordaba las caras de los sujetos, pero en el momento se acordó –y lo comentó con Jaime- “que uno tenía una prenda amarilla”.

Al momento de que abordaron a la víctima, la testigo presencia como los sujetos “lo corrieron hacia la pared y lo comenzaron a revisar. Le dijeron que pasara las cosas”, precisando que no vio exactamente qué es lo que tenían los sujetos, pues “había uno por delante y los otros por los lados”, de tal forma que “lo acorralaron”, y por eso no lo pudo presenciar. Fue después que Jaime le contó que lo habían intimidado con un cuchillo y un punzón. En todo caso, indica que vio “lo que hacían con Jaime, pero no vi lo que se habían llevado. Jaime me contó que se llevaron sus 2 celulares, la billetera y la documentación”, señaló.

Después que le sustrajeron sus pertenencias vieron “arrancar –a los sujetos- hacia el sur, hacia Diez de Julio”, por eso es que se trasladan hacia ese sector a buscar a los individuos, relata.

Agregó que “pasaron como 20 minutos desde el robo hasta que los encontramos. La persona estaba caminando cerca de una plaza con un grupo de gente y cuando cachamos que era él disminuimos la velocidad y nos pusimos cerca de él. Entonces yo creo que cachó y tiró el punzón en la plaza. Esa era una de las tres personas que intimidó a Jaime, no tengo dudas, lo reconocimos al tiro. Íbamos juntos en el auto y dijimos, sí, ese es”.

La testigo es conteste además con la víctima en cuanto a que no se recuperó ninguna de las especies robadas, siendo informados de ello en la comisaria. Compartiendo además la apreciación realizada por la víctima en cuanto a que “creo que las especies la redujeron al tiro, se da mucho en ese sector... a parte que no estaba con el mismo grupo que asaltaron Jaime”.

Aclara que detuvieron a tres personas, y que cuando se bajaron del móvil de los municipales, les hicieron reconocer al acusado, “pero nosotros solo dijimos que era el que ahora está imputado, yo les dije que no eran los otros dos, pero igual se los llevaron a la comisaria”.

Finalmente, la fiscalía hizo deponer al funcionario policial que detuvo al acusado y quien tomó el procedimiento, el testigo Ulises Antonio Reyes Cerda, Sargento Segundo de Carabineros, quien expresó que el día de los hechos se encontraba de tercer turno patrullando con personal municipal, cuando fueron alertados por personal municipal que una persona y una testigo fueron víctimas de robo en calle San Francisco con Eyzaguirre. Añade que se trasladaron con personal municipal, y el en el lugar se encontraba el afectado como la testigo, quienes sindicaban a un grupo de personas quienes los habían abordado cuando habían salido comprar, recordando que eran Colombianos o Venezolanos por el tipo de acento, y que uno sacó un cuchillo y otro un punzón. Precisa que al

hombre “le sacaron sus pertenencias... la billetera y sus dos teléfonos celulares”.

Aclara que todo fue como a las 1:40 AM, porque el comunicado lo recibió como a las 2:00 AM., y que cuando llegaron a la Calle Diez de Julio fueron intersectadas las personas, a las que “la víctima y también la testigo reconocieron como el agresor y autor material del hecho”. De tal forma que se procedió a la detención de la de la persona, y se hizo el procedimiento de rigor.

A las preguntas del Ministerio Público indica que los hechos ocurrieron el 07 de diciembre de 2023 en horas de la madrugada, cuando trabajaba con la patrulla municipal, y que se detuvo a la persona que “la víctima, don Jaime Cofre, y la testigo, Catalina Vergara, indicaron que se trataba, que era una persona contextura delgada, piel morena con el polerón de color amarilla y la franja azul y negro, y un polerón con capucha y unos pantalones claros. Y ellos precisamente indicaron a esa persona como uno de los sujetos que habría efectuado el robo con intimidación”, afirmó. Agregando que cuando él llega al lugar -calle de Diez de Julio- y se acerca a la víctima y la testigo que se encontraban con otra patrulla municipal, “ellos me indican: ahí está el autor que nos quitó las especies. Y llegando a la altura de la calle Diez de Julio 464, se proceda a detener a Jaime Valencia Sánchez, quien es reconocido y ubicado por la víctima del delito”. Para la detención pidió cooperación policial, por lo que en un vehículo de carabineros fueron trasladados a la comisaria. Agrega que se quedó con la víctima y la testigo, y se hizo cargo del procedimiento, tomando contacto con la fiscalía y confeccionando las actas respectivas.

A la exhibición de las imágenes fotografías señala que correspondía a la persona que detuvo, Jaime Valencia Sánchez, quien fue reconocido por la víctima y la testigo, “y esa fueron las ropas que vestía”, indica, “yo mismo hice el set fotográfico”. “El polerón se ve con color amarillo y una franja azul. Fueron las mismas características que nos dio la víctima”.

En consecuencia, para estos sentenciadores la declaración de la víctima más las declaraciones de la testigo presencial y del funcionario policial -y las fotografías introducidas de las vestimentas del acusado- han sido suficientes para formar la convicción de condena, ya que sus declaraciones son armónicas, todos han señalado la dinámica de los hechos al momento del robo, estando el acusado en compañía de otros dos sujetos no identificados, y premunido el encartado de un punzón, con el que intimidó al ofendido, sacó de sus vestimentas una billetera con dinero y documentación, y dos teléfonos celulares, para posteriormente huir del lugar, pero siendo detenido aproximadamente veinte minutos después tras ser reconocido por la víctima y la testigo presencial, quienes alertaron a los funcionarios municipales de Paz Ciudadana para que les ayudaran a buscar a quienes los habían abordado previamente. De esta forma hallan al acusado, a quien distinguen por sus particulares vestimentas, y porque al momento en que se encontraron en calle Diez de Julio con él, lo vieron deshacerse del punzón con que previamente había intimidado a la víctima para lograr la apropiación de las especies. Con lo cual se dan por establecidos todos los extremos probatorios del delito de robo con intimidación, pues los acometimientos realizados por el acusado, causaron la impresión necesaria en el ofendido que lo determinaron a no resistirse a la apropiación que efectuó el acusado de las especies que portaba consigo.

Por lo mismo, la contradicción acusada por la defensa en la declaración de la testigo presencial, Catalina Vergara Rudolphi, no es tal, pues lo que señaló la testigo es que ella no pudo apreciar las armas con que los tres individuos amenazaron a su amigo, pues los tres lo “acorralaron”, pero sí apreció a los sujetos, y la forma cómo los tres hombres abordaron a la víctima y concretaron el robo. Y que si bien no recordaba hoy en día su rostro, si recordaba sus vestimentas, reconociendo por ellas al acusado como uno de los tres individuos que amenazó y quitó las pertenencias a su amigo. Por lo demás, al instante después de concretarse el robo, la víctima le refirió a la testigo que había

sido amenazado con un cuchillo y un punzón, y que la persona que vestía una prenda (polerón) de color amarillo, portaba el punzón.

Por otra parte, el reconocimiento que realiza la víctima y la testigo de la persona del acusado -minutos después de los hechos-, es de tal relevancia, que indicaron al funcionario policial que practicó la detención “no tener duda alguna” de que se trataba de quien los había asaltado previamente, “reconociéndolo al tiro”. Y es que da mayor certeza el reconocimiento que realiza la víctima y la testigo del acusado, el hecho de que al momento de la detención el encartado igualmente se encontraba con otras dos personas (como al momento de los hechos). Sin embargo, ambos, víctima y testigo, aclaran que las otras dos personas no eran las que acompañaban al acusado al momento del robo, señalándoselo al personal policial. Lo anterior da mayor credibilidad al relato de ambos, y refuerza la convicción del tribunal en cuanto no se trató de una imputación sesgada o azarosa mediada por las particulares circunstancias de los hechos.

De igual forma, no es posible –como lo intenta la defensa- restar credibilidad al relato que otorgaron en juicio la víctima de los hechos y la testigo Vergara Rudolphi, porque habrían señalado que los otros dos sujetos que acompañaban al acusado al momento de la detención fueron trasladados también a la comisaría, cuestión que habría sido desmentido por el funcionario policial Reyes Cerda. Al respecto, cabe precisar que lo declarado por el funcionario policial en estrados fue que “no se detuvo a las personas que lo acompañaban y se liberó a las otras personas”. Como queda de manifiesto, los dichos del testigo Reyes Cerda no son contradictorios de lo relatado por la víctima y la testigo Vergara Rudolphi, porque que se haya “libertado a las otras personas”, no se opone en caso alguno a que dichas personas fueran igualmente trasladadas a la comisaría, y posteriormente fuesen puestas en libertad, entender lo contrario implicaría incurrir en una falacia por oposición. Lo que, además,

-a criterio del tribunal- no reviste una relevancia como la que pretende la defensa.

Como ya se caviló, a criterio del tribunal la prueba aportada por el Ministerio Público tuvo la corroboración suficiente para dar por acreditados los hechos y las particulares circunstancias en que ellos tuvieron lugar. Por lo demás, el relato de la víctima y la testigo presencial Vergara Rudolphi el tribunal la encontró veraz, sin que se aprecie que exista algún ánimo por parte de los mismos de perjudicar al imputado, solamente relataron los hechos cómo los apreciaron, declaración además que se aportan desde sus respectivas perspectivas personales que enriquecen –en forma global- lo acontecido.

**DÉCIMO: Calificación jurídica y grado de desarrollo.** Los hechos reseñados en el considerando anterior, son constitutivos del delito de robo con intimidación, en grado de consumado, descrito y sancionado en el artículo 436 inciso primero, en relación al artículo 432, ambos del Código Penal, pues se acreditaron suficientemente la concurrencia de los elementos de este tipo penal, esto es, que el acusado se apropió de una especie mueble ajena, con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueño, para lo cual -en el acto de cometerlo- intimidó a la víctima, coaccionándolo e impidiendo toda resistencia u oposición que facilitó la apropiación.

En el caso de autos, se utilizó la intimidación con el objeto de anular la resistencia del afectado y lograr la sustracción de las especies, cuestión que fue acreditada no solo por los dichos de la víctima, quien refirió las que los tres individuos le exigieron “entregar todo lo que tenía” al momento de abordarlo, sino que también por cuanto la palabras fueron acompañadas del despliegue de una arma punzante, lo que naturalmente es propicio en causar una fuerte impresión sobre la víctima para evitar la oposición.

En cuanto al grado del desarrollo del delito, este ha de entenderse como consumado, por cuanto las especies efectivamente salen de la esfera de resguardo de la víctima, tanto es así que nunca fueron recuperadas.

**UNDÉCIMO: Participación.** En mérito de los antecedentes, elementos de convicción y valoración de los mismos sobre los que se ha reflexionado en los considerandos precedentes, y a objeto de evitar reiteraciones innecesarias, se dirá únicamente que queda establecida la participación del encartado por las mismas probanzas que aluden al acusado como aquel que portaba un punzón con el que intimidó a la víctima para sustraerles las especies, el mismo que vestía un polerón de color amarillo, delgado, “caribeño” por su hablar y que vestía un pantalón claro, como detalla el funcionario policial Reyes Cerda que lo habría caracterizado la víctima incluso antes de que éste llegara al lugar donde se efectuó la detención del acusado.

Como se viene razonando, se contó con una serie de antecedentes incorporados por el acusador que, valorados en su conjunto, permitieron sobrepasar la presunción de inocencia que amparaba al encartado en este juicio criminal para arribar a la convicción condenatoria, antecedentes que no fueron objetados efectivamente por la defensa, y que permitieron al tribunal obtener una corroboración concreta de las declaraciones de los testigos.

En consecuencia, al acusado le ha cabido participación en calidad de autor del numeral 1° del artículo 15 del Código Penal, dado que fue él quien ejecutó todas las acciones ya descritas, con lo que tomó parte inmediata y directa en los delitos.

**DUODÉCIMO: Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal.** La Fiscalía señala que el acusado Valencia Sánchez registra una condena en su extracto de filiación por el delito de robo con intimidación en causa Rit 687-2015 del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, siendo condenado el 20 de enero de 2015 a la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, acompañándose el certificado de ejecutoriedad de la sentencia referida. Por ello, solicita la pena de doce años de presidio mayor en su grado medio, las accesorias legales y costas de la causa.

Por su parte, la defensa, sin controvertir la agravante de responsabilidad invocada por el acusador, pide, en virtud de la extensión del mal causado, la pena de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio, sin costas de la causa.

**DÉCIMO TERCERO: Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.-** Así, de los documentos incorporados por el Ministerio Público, cuyo origen y contenido no fue cuestionado por la defensa, consistentes en el extracto de filiación y antecedentes correspondiente al encausado, de fecha 31 de julio de 2024 y copia de la sentencia dictada por el Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, con fecha veinte de enero de 2015, consta que aquel fue condenado con esta última como autor del delito tentado de robo con intimidación, perpetrado el día 22 de junio de 2015, a la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo.

Del mérito de los documentos referidos precedentemente, es posible determinar que al acusado le perjudica la circunstancia agravante de responsabilidad contemplada por el artículo 12 N°16 del Código Penal, toda vez que fue condenado con anterioridad por delito de la misma especie, sin que, entre el hecho que dio origen al primer proceso y el actual, haya transcurrido el plazo contemplado en el artículo 104 del Código Penal.

**DÉCIMO CUARTO: Determinación de la pena y modo de cumplimiento.** Que, para la determinación de la sanción a imponer al acusado, se tendrá presente que la pena establecida para el delito de Robo con Intimidación es de presidio mayor en sus grados mínimo a máximo. Que, por otra parte, el acusado no tiene atenuantes que lo favorezcan, y le perjudica la agravantes de reincidencia específica, como se caviló, por lo que se aplicará el artículo 449 del Código Penal en su regla segunda, imponiéndosele al imputado una pena excluyendo el grado mínimo, y dentro del grado, en su mínimo, pues, aunque la víctima no recuperó sus



especies, lo cierto es que incluso el mínimo del grado representa un castigo de bastante rigor para el encartado.

**DÉCIMO QUINTO: Costas.** Que, no obstante resultar condenado, no se condena en costas al imputado por encontrarse representado por la defensoría penal pública en esta causa y privado de libertad, presumiéndose pobre para los efectos legales y como titular del privilegio de pobreza.

Y visto lo dispuesto en los artículos 1, 3, 12 N°16, 14 N°1, 15 N°1, 18, 21, 29, 68, 69, 432,436 y 449 del Código Penal; 1, 3, 4, 8, 45, 47, 93, 259, 295, 296, 297, y siguientes del Código Procesal Penal; artículo 1 y siguientes de la Ley N° 18.216 no reformada. **Se declara:**

**I.** Que se **CONDENA** al sentenciado **JAIME ANDRÉS VALENCIA SÁNCHEZ**, ya individualizado, a la pena de **DIEZ (10) AÑOS Y UN DÍA** de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos, y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, por su responsabilidad como **AUTOR** del delito de **ROBO CON INTIMIDACIÓN**, hecho ocurrido en Santiago el día 7 de diciembre de 2023.

**II.-** Que, no cumpliendo el sentenciado con los requisitos establecidos en la ley 18.216, deberá aplicársele la pena en forma efectiva, sirviéndole de abono los 243 días, días que estuvo privado libertad por esta causa, conforme lo señala el certificado realizado por la jefa de causas del Tribunal.

**III.-** En relación al artículo 113 del Código Orgánico de Tribunales, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970 en cuanto deberá incorporarse y determinar previa la toma de muestras biológicas si fuese necesario, la huella genética del sentenciado, a fin de que se incluyan en el registro de condenados, sujetándose todo lo anterior al Reglamento respectivo con que cuenta la citada Ley.

**IV.-** Que, en conformidad de lo cavilado en el considerando décimo quinto precedente, se exime de la condena en costas al sentenciado.

Oficiese, en su oportunidad a los organismos que corresponda para comunicar lo resuelto, ejecutoriada que sea la presente sentencia, remítase al 7° Juzgado de Garantía de Santiago para su cumplimiento. Regístrese.

Redactada por el magistrado don Carlos Gabriel Alejandro Jeria Montoya.

**RUC: 2301341369-K**

**RIT: 258-2024**

**Pronunciado por la sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago,** integrada por los jueces doña María José García Ramírez, don Erick Aravena Ibarra y don Carlos Jeria Montoya.